

NOTICIAS

(AÑO 1929)

Actos académicos.—El 23 de Febrero desarrolló una notable conferencia acerca de «Problemas financieros contemporáneos», el numerario don Antonio Gil Muñiz.

El 12 de Febrero se acordó expresar el agradecimiento de la Corporación a cuantas corporaciones, autoridades y particulares contribuyeron al mayor éxito de la celebración del Milenio califal, y activar las gestiones para conseguir la creación de un Centro de Estudios Andaluces.

El 16 de Marzo leyó un interesante trabajo acerca de la obra «Introducción a la Historia de la literatura mística española, por don Pedro Sáinz Rodríguez», el catedrático de la Escuela Normal de Maestros don Adriano Teruel.

El 24 del mismo mes pronunció una conferencia sobre «La tierra cordobesa» el numerario don Antonio Carbonell T-F.

El 20 de Abril leyó un trabajo de gran interés, titulado «Razas y culturas precolombinas» el Maestro Nacional de Castro del Río don Rafael N. Olivares «Magister Ignotus».

El 30 de Noviembre pronunció una interesante disertación sobre «La nueva estética» el correspondiente don Nicolás Alcalá. Habló de las raíces y expresiones de las nuevas manifestaciones artísticas y presentó ejemplos literarios de ellas, basándolas en el hecho de que la técnica, con sus conquistas, aportaciones y resultancias trae una total renovación de aquellas manifestaciones, de las cuales se aprovechan todas las bellas artes. Continuó su disertación en sesiones sucesivas.

Monumento al Duque de Rivas.—El día 5 de Mayo se inauguró en los jardines de la Victoria, en Córdoba, el monumento

que el Ayuntamiento de la Ciudad eleva al Duque de Rivas, encomendado al escultor don Mariano Benlliure. A la inauguración asistieron la actual Duquesa de Rivas, biznieta del Duque-Poeta, el Marqués de Viana y otros familiares. El Alcalde de Córdoba leyó unas cuartillas, el Presidente del Consejo pronunció un discurso y la Duquesa de Rivas agradeció el homenaje a su ilustre antecesor en sentidas líneas. Las Reales Academias de la Corte se hicieron representar en el acto. La prensa local publicó biografías y sendas crónicas el día de la inauguración.

Nombramientos de Académicos.—Durante el año 1929, la Real Academia de Córdoba, designó a los siguientes:

En 23 de Febrero, Correspondiente en Madrid, don Emilio García Gómez, Catedrático de la Universidad; en Budapest, el Barón Jeán A. de Montaignac. En 16 de Marzo, don Isidoro Fernández de Uribe, Director del Instituto de Jerez de la Frontera. En 18 de Mayo, Numerario, don Samuel de los Santos; Correspondiente en Córdoba, don Mariano Ruíz Calero, y en Madrid, don Celestino E. Gonzalvo.

Fallecimientos de Académicos.—En 1.º de Enero 1929, don Juan Cubero Herencia, Correspondiente en Córdoba, presbítero y periodista. Había nacido en nuestra Ciudad y contaba más de ochenta años.

En 1.º de Febrero, don Hilario J. Solano, Correspondiente en Belmez, publicista.

En 25 de Febrero, don Mariano Grandía Soler, Correspondiente en Córdoba, Presbítero y Catedrático del Instituto. Tenía profundos conocimientos de las lenguas clásicas, hebreo, griego y latín, y dominaba el italiano, francés y otros idiomas modernos. Era catalán, y a su muerte desempeñaba la Comisaría regia del Instituto de Peñarroya-Pueblonuevo.

En 30 de Abril, el Ilmo. Sr. don José Blanco Sancha, Correspondiente en Córdoba, Deán de la Catedral.

El 7 de Mayo falleció el ilustre poeta cordobés don Guillermo Belmonte Müller. Como homenaje a su memoria, transcribimos el artículo necrológico que le dedicó en el «Diario de Córdoba», don Ricardo de Montis:

«El Parnaso cordobés está de luto, pues ha muerto el último representante de una estirpe gloriosa de poetas, en la que figuran genios inmortales como Góngora y el Duque de Rivas, a quienes su ciudad natal ha tributado recientemente el homenaje de su admiración.

Rendido por el peso de los años—contaba setenta y siete—acaba de bajar al sepulcro el ilustre literato don Guillermo Belmonte Müller.

Muy joven, durante su vida estudiantil, comenzó a demostrar excepcionales aptitudes para el cultivo de la gaya ciencia, en la que tuvo por maestros a Fernández Ruano, Grilo y Rodrigo Amador de los Ríos.

Cuando hubo terminado la carrera de Derecho decidióse a abandonar su patria para buscar más amplios horizontes y marchó a América, provisto sólo de un buen bagaje literario.

En Puerto Rico obtuvo los primeros triunfos recitando sus versos en teatros y salones, entre tempestades de aplausos, y publicándolos en la Prensa, que se los disputaba y pagábaselos espléndidamente.

Los halagos del aura popular no impidieron que Belmonte Müller sintiera la nostalgia de su patria y volvió a ella, disfrutando ya de una sólida reputación.

Aquí, como allende los mares, siguió consagrado exclusivamente a la poesía y al estudio, merced al cual logró poseer una vastísima cultura, acrecentada por los continuos viajes que realizaba a las diversas regiones españolas y a las principales ciudades europeas.

En tales viajes hallaba nuevas fuentes de inspiración su estro privilegiado, su musa inagotable y siempre lozana.

Guillermo Belmonte era un poeta que dominaba todas las fases de la lírica y en sus composiciones hay profundidad de pensamiento, bellísimas imágenes, hondo sentimiento, suma delgadez, arte exquisito, elegancia insuperable, todo ello envuelto en el suntuoso ropaje de una versificación sonora, vibrante, rotunda, de una forma correctísima, impecable, clásica.

El gran Quintana no habría tenido inconveniente en firmar algunas odas de Belmonte Müller y nuestros mejores románticos no se habrían desdeñado de considerar suyas muchas composiciones de nuestro paisano.

Este no sólo produjo obras originales notables; dedicóse también a traducir las de poetas insígnies franceses e italianos, siendo el literato español que mejor supo interpretar las producciones de Alfredo de Musset.

Asimismo vertió al castellano, de modo admirable, algunas poesías de los principales clásicos latinos.

Escribió en prosa con igual corrección y galanura que en verso, revelando siempre su inspiración exuberante, su ingenio y su sólida cultura.

Desengaños producidos por el áspid de la envidia, le alejaron casi por completo de la sociedad, recluyéndole en el hogar de los suyos, donde, al mismo tiempo que cuidaba de su familia, una hermana viuda y unos sobrinos huérfanos, dedicábase a escribir, no ya para el público, sino para recreo propio y de los amigos íntimos que tenían la suerte de saborear aquellas composiciones bellísimas, verdadero manjar de los dioses.

Ya en sus últimos años, cuando estaba muy quebrantada su salud, permanecía largas temporadas en el campo, en nuestra sierra incomparable, donde alejado del mundanal ruido, seguía escribiendo sin tregua, generalmente sonetos, notabilísimos por su fondo y por su forma, entre los que figuran dos colecciones; una inspirada en el Santuario de Nuestra Señora de Linares y otra en las Ermitas, con cuya publicación se honraron las columnas de este periódico.

Guillermo Belmonte deja, como valiosa herencia, las siguientes obras:

Originales.—«Acordes y disonancias», poesía; «Guajiras, cantares y pensamientos», poesía; «Canarias», poesía; «Entre la Nochebuena y el Carnaval», prosa.

Traducidas.—«Las noches», de A. de Musset, verso; «Poemas», del mismo, verso; «Lais de Corinto», de Darby, prosa; «Goya», de Matheron, prosa; «Cuentos», de T. Gautier, prosa.

Preparadas para publicarse:

Originales.—«Obelisecos y fosas», poesía; «Espuma y cieno», poesía; «Poema»; «Un centenar de sonetos a Italia».

Traducidas.—«Las Odas», de Horacio, verso; «Poetas franceses», verso; «Sonetos», de Miguel Ángel Buonaroti; «Sonetos de Crimea», de A. Mickiewer.

Hace un año obtuvo su último triunfo en los juegos florales celebrados en esta ciudad con motivo de la Feria de Nuestra Señora de la Salud, en los que le fué concedido el premio correspondiente al tema «Tríptico de sonetos a la aparición de San Rafael».

Las últimas cuartillas escritas por su pluma aparecieron en el «Diario de Córdoba» el 25 de Marzo de 1928; constituían una especie de autobiografía interesantísima; su último trabajo publicado también tuvimos el honor de ofrecerlo a nuestros lectores en el último extraordinario del Viernes Santo del año actual: tratábase de un soneto tan inspirado como todos los suyos.

Guillermo Belmonte Müller era hombre correctísimo, pulcro, sencillo, bondadoso, de trato afable, de conversación amena.

Su modestia llegaba hasta el punto de que siempre rehusó honores y mercedes. A sus amigos íntimos costóles gran trabajo que, hace pocos años, aceptara un puesto en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Nuestra ciudad está de luto, pues ha perdido a uno de sus hijos más preclaros. Ya que en ella pasó, en vida, casi inadvertido a causa de su modestia exagerada, perpetúese el nombre del poeta insigne, imponiéndoselo a una calle.

¡Qué menor honra puede concederle a quien tanto la honró con sus méritos extraordinarios!

En Septiembre falleció trágicamente don Miguel Costea Bernad, Correspondiente en Málaga, profesor de la Escuela Normal.

En Octubre, don Luis Montoto Rautenstrauch, cronista e historiador sevillano de gran valía.

También falleció en este mismo mes el Rev. P. Pueyo, Obispo de Pasto (Colombia), que había residido muchos años en Córdoba y fué el restaurador del convento de San Pablo. Era Correspondiente de esta Academia.